

“La fe y los tropiezos”

Sal. 62; Hab 1:1-4, 2:1-4; 2 Ti. 1:1-14; Lc. 17:1-10

Jesús,
Cap. Miranda,
Hohenau.**Sermón sobre Lucas 17:1-10 - Introducción**

¿Quién de ustedes no ha tropezado alguna vez? ¿Quién no se ha caído, no se ha lastimado, o se ha herido con algún objeto? Son situaciones que continuamente se nos presentan: los tropiezos. El tropezar, puede ser motivado por una persona, o por una cosa. Pero nosotros mismos podemos tropezar por nuestra propia culpa. Así también sucede en la vida cristiana. Pero en este caso, lo que viene a tropezar y caer, no es nuestro cuerpo, sino la fe. Jesús exhorta aquí, en este pasaje del evangelio, diciéndoles: ¡Cuidado de tropezar en la fe! ¡Cuida de no caer en las cosas espirituales! ¡Cuídate de las caídas en la fe, y de hacer caer a los demás de la fe cristiana!

1. Cuídate de no hacer tropezar en la fe a los pequeños

En primer lugar, *1 Dijo Jesús a sus discípulos: Imposible es que no vengan tropiezos; mas ¡ay de aquel por quien vienen! 2 Mejor le fuera que se le atase al cuello una piedra de molino y se le arrojase al mar, que hacer tropezar a uno de estos pequeñitos.* Por eso, hermanos, en primer lugar debemos evitar de hacer caer en la fe a los pequeños. Estos pequeños en la fe, se trata de las personas más sencillas, simples, e indefensas. Puede tratarse de los niños pequeños, como también de las personas que, a falta de una catequesis más intensa, no tienen tantos recursos ni tanto manejo de la Biblia, como para soportar las caídas, como para sobrellevar con constancia el tropiezo que provocan otras personas en materia espiritual. Para Jesús, debemos evitar poner tropiezo a los infantes con respecto a la fe. Y esto nos habla de no impedir el Bautismo a las criaturas. Nos habla de no alejar la Palabra de Dios a los niños mientras crezcan. Nos habla de brindar un buen ejemplo de vida a los más pequeños.

Debemos confesar que los mayores somos los que más escándalos provocamos a los niños. Ellos nos ven y aprenden de nuestras palabras y actitudes. ¿Qué ejemplo estamos brindando a los más pequeños? ¿Qué ejemplos ellos ven por la televisión? ¿Qué ejemplo aprender a través de la música? Debemos favorecer que ellos crezcan sanos en materia espiritual. ¿Cómo estamos llevando a cabo la tarea de enseñar la fe a los niños y a los jóvenes?

2. Cuídate de no tropezar en la fe tú mismo

En segundo lugar, Jesús les dice: *3 Mirad por vosotros mismos. Si tu hermano pecare contra ti, repréndele; y si se arrepintiere, perdónale. 4 Y si siete veces al día pecare contra ti, y siete veces al día volviere a ti, diciendo: Me arrepiento; perdónale.* En esta parte, Jesús habla de cómo solucionar el escándalo, de cómo arreglar un problema entre un hermano cristiano y otro hermano. Él dice: Miren por ustedes mismos. ¿Por qué dice eso Jesús? Él sabe muy bien que sus cristianos no son perfectos, sino que están llenos de errores y defectos. Entonces dice: Cuida de ti mismo, estate alerta, no sea que tropieces con tu propio pie, no sea que te golpees la nariz o la frente con la puerta de tu propia casa. En una palabra: ¡No seas un distraído en la fe, golpeándote a ti mismo, y echando a perder la vida eterna, sólo por ser un distraído! Jesús nos llama la atención, en esta parte, sobre la vida devocional en casa, sobre el trato en la familia, sobre la relación y el uso que se hace en casa de la oración y de la Biblia. “Miren por ustedes mismos: cultiven una relación con Dios de manera personal, privada, en oración con Dios y por la meditación en la Biblia. En de manera grupal, hagan de su hogar cristiano, un templo del Señor, una morada del Espíritu Santo, para que

Satanás no los tome distraídos, no los haga tropezar en la fe, para que su hogar no perezca en materia espiritual.” ¿Cómo podemos darnos cuenta si hay un avance o un retroceso en este tema en mi propio hogar? Podemos darnos cuenta por el uso y empleo del perdón que Jesús nos entrega. Jesús nos enseña a perdonarnos, una y otra vez. Nos llama a arrepentirnos, a confesar nuestras faltas unos a otros, y de esta manera resolver el tropiezo mediante el tesoro de su perdón. ¿Y cuántas veces perdonaré a mi hermano que se arrepiente y confiesa sus faltas? Y Jesús responde: Todas las veces, en que arrepentido, venga hasta ti. Andá y estando a solas, habla con él, de buena manera, sin gritar, sino con amor; si se arrepiente, perdónale. Esto es algo que un cristiano va a practicar en el día varias veces en el día, por eso Cristo dice: *Y si siete veces al día pecare contra ti, y siete veces al día volviere a ti, diciendo: Me arrepiento; perdónale.* Al decir esto, Jesús nos enseña también, que un cristiano no deja de ser un pecador, que no deja de ser alguien imperfecto; pero es un cristiano, es alguien al cual Cristo compró con su propia sangre, es alguien al que Cristo ama, y desea llevar al crecimiento en la fe. Y solamente hay crecimiento en la fe, cuando ha crecimiento en el perdón de los pecados. Al regar el perdón que Cristo consiguió en la cruz, más crecimiento habrá en el amor de Dios, en aquellos que se arrepienten y que, angustiados, desean el perdón de sus faltas, a fin de no desesperar ni perder la esperanza ni la paz de espíritu. Querido hermano: no retengas el perdón, en quien, angustiado, reconoce su falta ante de ti.

3. Frente a los escándalos digamos al Señor: “Auméntanos la fe”

En tercer lugar, los apóstoles se dan cuenta lo poco espirituales que eran, la poca fe que tenían en el perdón de los pecados, el poco amor que tenían para con el prójimo. Y es por eso, que humillados en su propia conciencia, le piden a Cristo: *Auméntanos la fe. 6 Entonces el Señor dijo: Si tuvierais fe como un grano de mostaza, podríais decir a este sicómoro: Desarráigate, y plántate en el mar; y os obedecería.* La fe es comparada con un grano de mostaza, para indicar que, por pequeña que sea, la fe verdadera es capaz de grandes cosas. La fe verdadera tiene tanto poder, dice Jesús, como para ser capaz de desarraigar a un árbol y hacer que este se plante nuevamente en el mar. Así es la fe: en apariencia es pequeña, pero en realidad es grande. La fe cristiana, es tan potente, tan poderosa, que el apóstol Juan dice en su primera carta: *“Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe”* (1 Jn. 5:4). La fe en la Palabra de Dios, que viene de Dios por la Palabra y a la Palabra de Dios se entrega y confía, es la cosa más poderosa que hay en esta tierra. La fe es una cosa viva, y aunque es pequeña por fuera, como la semilla de mostaza, sin embargo es suficiente como para mover un árbol hasta el mar. Es decir, en sentido espiritual, la fe que viene por el oír la Palabra de Dios (Ro. 10:17) es capaz de hacer cosas imposibles para la mente humana. “Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve” (Heb. 11:1). Y aunque nunca fuiste capaz de hacer que un árbol se mueva solo de un lugar y se plante en el mar, sí es verdad que por la fe has sido capaz de atravesar dificultades, tormentas, angustias, dolores, etc. Porque la fe durante los sufrimientos produce paciencia, y la paciencia, esperanza (Ro. 5:3-4). Y la esperanza en Dios no avergüenza, “porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado. Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Ro. 5:6-8).

4. Por la Santa Cena, Cristo fortalece a los que se consideran “siervos inútiles”

En cuarto y último lugar, Cristo dice: *7 ¿Quién de vosotros, teniendo un siervo que ara o apacienta ganado, al volver él del campo, luego le dice: Pasa, siéntate a la mesa? 8 ¿No le dice más bien: Prepárame la cena, cíñete, y sírveme hasta que haya comido y bebido; y*

después de esto, come y bebe tú? 9 ¿Acaso da gracias al siervo porque hizo lo que se le había mandado? Pienso que no. 10 Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid: Siervos inútiles somos, pues lo que debíamos hacer, hicimos.

De esta manera, Cristo les enseña a los apóstoles, y a todos los cristianos, que ellos son simples servidores de la palabra de Dios. Que de ninguna manera debemos vernos como amos y señores de los demás, sino como servidores de Cristo. La palabra “siervo” utilizada en este pasaje bíblico literalmente quiere decir “esclavo”, porque Dios nos compró gracias a la sangre de Cristo, para no servir más al pecado y al diablo, sino para servirle a Él y ser sus servidores. El cristiano sirve a Cristo, allí donde él está puesto por Dios, cada uno en su oficio y vocación. No hay diferencia entre un cristiano y otro, pues todos sirven al Señor en la misma fe y amor. La diferencia es más bien exterior, es decir, por la vocación y el llamado que cada uno tiene: sea en la iglesia, en el trabajo, en la familia, en el gobierno. Cristo hace la comparación del cristiano con una persona que cuida del campo y el ganado, para enseñarnos de que el mundo es de Dios, y que él nos entrega todas las cosas para que las cuidemos y administremos bien, con dedicación, fe y amor; no echando a perder los recursos, no desperdiciando nada, sino cuidando y procurando crecer. Luego, cuando al finalizar el día el siervo regresa a su casa, todavía debe preparar la comida y servir la mesa a su amo. Así Cristo enseña que además del trabajo diario, donde la servimos a Él, también servimos a Dios cuidando nuestras familias y casas. Servimos a Cristo, cuando ponemos en la mesa de nuestra familia, tanto el pan de cada día, como el pan espiritual de la Palabra y la oración, para que esta fe que se ejercitó durante el día, sea fortalecida otra vez con el alimento de la Palabra de Dios. Cada semana, la familia cristiana se reúne alrededor de una mesa especial, llamada la Santa Cena, o la Cena del Señor, para precisamente fortalecerse en el perdón y la gracia de Dios. Nos reunimos como hermanos en la Santa Cena, como testimonio de fe, además, de que Cristo invita a pecadores a su mesa, no a hipócritas ni a santurrones; invita al sacramento del altar a quienes están cansados y cargados del estrés de la semana; convida a su mesa a quienes tienen y sienten en sus corazones el desgaste que produce la falta de amor, brindándoles Él mismo su amor y compasión, en cuerpo y sangre, en el pan y el vino. De esta manera, como sus servidores, como “siervos inútiles que somos”, somos alimentados en la mesa del amor, para recobrar nuevas fuerzas en la fe, para ser curados de los escándalos que hemos ocasionados, y para volver otra vez a nuestras casas y trabajos con la alegría de la salvación. Amén.